

# HONGOS Y MYXOMYCETES DE ZARAGOZA CAPITAL, RIBERAS DEL EBRO Y GALACHO DE JUSLIBOL

Por **José de Uña y Villamediana**

La ciudad y sus alrededores están repletos de Hongos y/o de sus productos. Muchos de ellos son microscópicos y todos los días nos sirven inconscientemente de alimento (levaduras del pan, del queso o de variadas bebidas), así como de soporte sanitario (antibióticos) y, por desgracia, también actúan como parásitos malévolos (tanto para vegetales como animales) causando enfermedades. Asimismo, los buenos otoños, nuestro Mercado Central y muchos establecimientos muestran en profusión rebollones, boletos y setas de cardo que se unen a los cultivados champiñones o pleurotos. Además, tiendas especializadas nos acercan setas comestibles durante todo el año, especialmente secas y un tanto exóticas o difíciles o incluso imposibles de encontrar de forma natural (*Shiitake*, *Tremella fuciformis*, *Hericium erinaceum*, etc.), así como muy frecuentes en determinadas estaciones pero ausentes en otras (*Marasmius oreades*, *Boletus* sp., *Morchellas* sp., *Calocybe gambosa*, etc.) y cuyo consumo en esas condiciones debemos difundir desde las Sociedades Micológicas, intentando paliar el desastroso impacto ambiental en nuestros bosques al que asistimos impertérritos todos los otoños.



*Agrocybe aegerita*

Pero, obviamente, con el largo y presuntuoso título que encabeza este artículo no me quiero ceñir con exclusividad a dichas especies. Lo que pretendo es ser portavoz válido de los mudos mensajes manifestados por aquellos Hongos Macromicetos (u observables a simple vista) menos conocidos en los “circuitos comerciales”, pero que, sin embargo, constituyen un conjunto notorio del llamado en la actualidad “Reino Fungi” o “Quinto Reino” (en donde se incluyen las especies que el vulgo llama popularmente “SETAS”) y que han elegido para mostrarse el ámbito ciudadano o sus cercanías (el llamado espacio periurbano y que en



*Arcyria sp*

esporas) y que se denominan taxonómicamente como “*Myxomycetes*” (u “*Hongos del limo*” o, más coloquialmente, “*Myxos*” en la jerga de aquellos que nos dedicamos a su observación), siendo por ignota costumbre estudiados por los micólogos, posiblemente por compartir hábitat parejo con los primeros; en este sentido, desde hace aproximadamente una década, Carlos Boza y el que suscribe llevamos a cabo un estudio sistemático en la Comunidad aragonesa de estos entes incógnitos y atractivos (el hipotéticamente llamado “*Sexto Reino*”), habiendo inventariado y fotografiado más de 40 especies de “*Myxos*” en el reducido escenario de ese oasis natural aldaño a nuestra gran urbe que es el Galacho de Juslibol (alcanzando unas 90 en el total de las tres provincias aragonesas de las aproximadamente 800 descritas en todo el planeta). Respecto a los Hongos, el listado conjunto en el ambiente urbanícola y en dicho Galacho asciende a más de 100 especies perfectamente identificadas y plasmadas tanto en soporte químico como digital. Si quisiéramos indexar todos estos especímenes, el artículo se ceñiría a un frío listado y acabaría aquí, dada la magnitud nomenclativa



*Armillaria mellea*

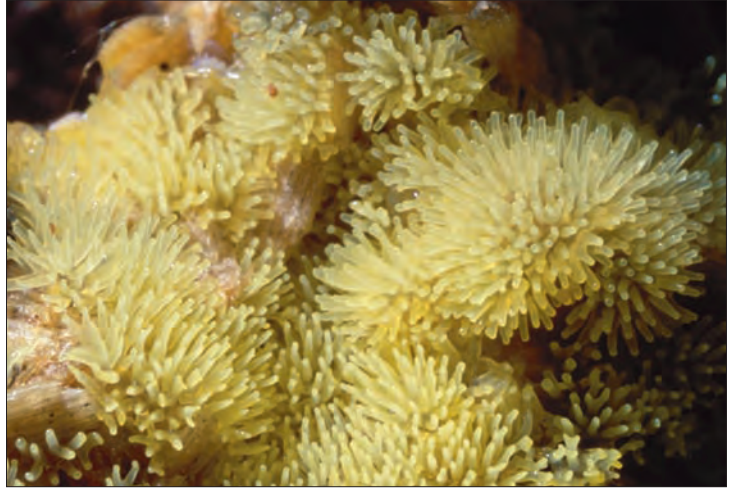
este escrito lo circunscribimos a las riberas fluviales y galachos). Y, por otra parte, presento los gozos y sombras de otros seres de muy costosa visualización por su menudencia, a caballo entre los protozoos y los hongos verdaderos (de los primeros presentan una primera fase de desarrollo llamada plasmoidal dotada de un movimiento ameboide y, de los segundos, recogen la capacidad de reproducción mediante

este escrito lo circunscribimos a las riberas fluviales y galachos). Y, por otra parte, presento los gozos y sombras de otros seres de muy costosa visualización por su menudencia, a caballo entre los protozoos y los hongos verdaderos (de los primeros presentan una primera fase de desarrollo llamada plasmoidal dotada de un movimiento ameboide y, de los segundos, recogen la capacidad de reproducción mediante

tural de dicha investigación. Pero mi objetivo primordial consiste en mostrar algunas consideraciones generales palmarias en el discurso de ambos Reinos en correspondencia con el medio urbano y de cercanías en el que les ha tocado vivir; tomar posturas intervencionistas y sensibilizar al lector para su conocimiento y subsiguiente conservación.

En primer término, desde el punto de vista de la **biodiver-**

**sidad y estudio**, los Myxomycetes (o “Myxos”) apenas despiertan ningún interés en el gran público y, salvo para un reducido censo de científicos o naturalistas, su apasionante biología o los factores que condicionan su oprobio o desaparición silenciosa (que nos incumbe a TODOS), no generan el más mínimo interés en casi ningún medio ni estamento (baste decir que a lo largo de casi estos últimos 20 años los llamados “libros de naturaleza” divulgativos o generales de gran tirada editorial sólo contienen ¡una única foto! de un “Myxo”, que se ha subsanado en parte por la reciente entrega, en esencial colaboración con un afortunado elenco de fotógrafos de naturaleza, de la obra “Reflejos de vida” presentada en memoria del siempre recordado David Gómez Samitier). Sin embargo es por esta ilógica omisión por lo que considero en justicia conveniente y deseable que, aunque sólo fuera por simple “conciencia ecológica”, estuvieran incluidos pronto dentro de un catálogo formal y lo más amplio posible de TODOS los seres que pueblan nuestra región (al igual que el beneficiado “Quebrantahuesos”, por ejemplo) y no deberían sufrir tanta marginalidad y olvido por el mero hecho de no sobrevolar cielos idílicos y ser sólo visibles con un cuentahílos (en contrapartida y, en propio beneficio, su casi invisibilidad es su arma

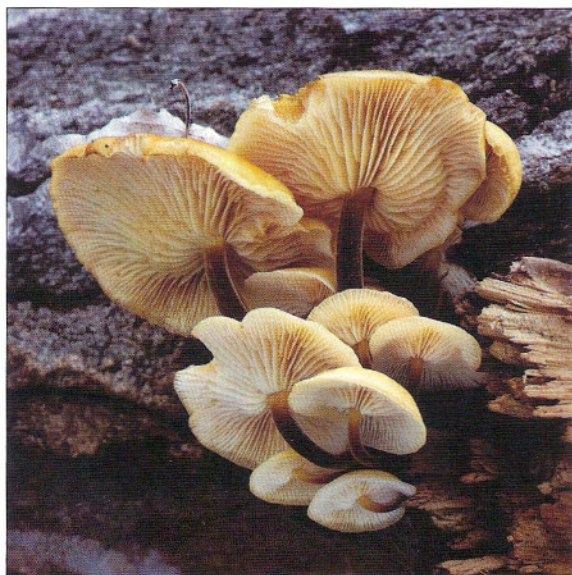


*Ceratiomyxa fruticulosa*



*Cystospora chrisosperna*





*Flammulina velutipes*



*Neolentinus cyathiformis*

secreta para seguir subsistiendo). Es más, si hoy por hoy existe algún atisbo de descubrimiento de nuevas especies y de posibles sustancias sanadoras anejas (aunque los Hongos ya las tienen ratificadas desde hace milenios en el otro extremo del mundo), se ubica en ambos Reinos. Eso sin despreciar el acervo estético, el probable arsenal terapéutico aún no desenmascarado y las funciones e interrelaciones básicas en el equilibrio medioambiental que atesoran. Respecto a los “Hongos estrictamente urbanos” la historia es diametralmente opuesta, ya que al ser manifiestos con ostentación, su casi exclusivo interés se cifra, para la inmensa mayoría de personas, o bien en el estómago o bien en la patada y/o decapitación (como fotógrafo de naturaleza puedo dar fe de ello, ya que ningún hongo medianamente vistoso sobrevive más que unas escasas horas a las iras y miradas del incívico populacho); sin embargo, esta conducta antiecológica e irracional debe también cambiar drásticamente y las Sociedades Micológicas tenemos ciertas responsabilidades contraídas al respecto.

En segundo lugar, me preocupa como médico el incremento exponencial de **reacciones tóxicas (intoxicaciones por hongos o micetismos)** al que asistimos actualmente y en las que algo deben de opinar los enclaves que estudiamos. Yo casi diría que mucha gente “se entrena” coleccionando y prospeccionando setas ciudadanas antes de lidiar con las campestres. Esta desatinada y extravagante “moda” actual de recoger y catar hongos sin ningún conocimiento previo, junto a un arrojo suicida y la facilidad de acceso por cercanía,